

COALICIÓN POPULAR Y LA(S) DERECHA(S) CÁNTABRA(S) DURANTE LA PRIMERA LEGISLATURA AUTONÓMICA (1983-1987)*

POPULAR COALITION AND THE CANTABRIAN RIGHT(S) DURING THE FIRST AUTONOMIC TERM (1983-1987)

Adrián Magaldi Fernández*

*Universidad de Cantabria, España. E-mail: adrian.magaldi@unican.es

Recibido: 15 diciembre 2018 / Revisado: 13 octubre 2019 / Aceptado: 31 octubre 2019 / Publicado: 15 febrero 2020

Resumen: La victoria de Coalición Popular en las elecciones autonómicas de Cantabria en 1983 fue la única mayoría absoluta conseguida por la derecha nacional antes de su refundación en el Partido Popular. Pese a ello, la derecha cántabra vivió continuos problemas que provocaron diversas crisis de gobierno, así como de la propia coalición y sus partidos. Estos conflictos tratarán de ser analizados en este artículo para, igualmente, ponerlos en relación con los padecidos por Coalición Popular a escala nacional. De esta forma se reflejará cómo las dificultades padecidas derivaron más de cuestiones personalistas que de un conflicto ideológico entre los diferentes grupos de la derecha.

Palabras clave: Cantabria; derecha política; Coalición Popular; Alianza Popular; Partido Demócrata Popular

Abstract: The victory of People's Coalition in the autonomic elections of Cantabria in 1983 was the unique important qualified majority obtained by the national right before its refundation in People's Party. Despite this, the Cantabrian right experienced continuous problems that caused various government crises, as well as in the own coalition and its political parties. These problems will try to be analyzed in this article to relate them to those suffered by the People's Coalition on a national scale. This reflects how the difficulties suffered were due to personal issues rather than an ideological conflict between different groups of the right.

Keywords: Cantabria; political right; People's Coalition; People's Alliance; People's Democratic Party

INTRODUCCIÓN

Las elecciones del 28 de octubre de 1982 supusieron un importante cambio en el escenario político español. El hasta entonces partido de gobierno, Unión de Centro Democrático (UCD), se hundió electoralmente mientras el PSOE conseguía la victoria con una amplia mayoría absoluta. Por su parte, la conservadora Alianza Popular (AP) de Manuel Fraga, hasta entonces una formación minoritaria, se convirtió en la principal fuerza de la oposición, en lo que José Ramón Montero ha denominado "el sub-triunfo de la derecha"¹. Este fue posible gracias a la estrategia de "moderación por agregación" emprendida por Fraga, quien decidió concurrir en coalición con el Partido Demócrata Popular (PDP) de Óscar Alzaga, nacido a partir de los sectores democristianos que habían abando-

* Este trabajo se enmarca en el proyecto financiado por la Agencia Estatal de Investigación y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional: "La razón biográfica: biografías y narraciones autobiográficas en la investigación histórica y literaria del s XX europeo. Estudios de caso y reflexión teórica". HAR2017-82500-P (AEI/FEDER/UE)

¹ Montero, José Ramón, "El sub-triunfo de la derecha: los apoyos electorales de AP-PDP", en Linz, Juan José y Montero, José Ramón (eds.), *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1986, pp. 345-432.

nado UCD, contribuyendo a centrar la imagen de la derecha². Ambas formaciones constituyeron la denominada Coalición Popular (CP), a la que posteriormente se sumó Unión Liberal (UL). A pesar de este primer avance, la derecha todavía tuvo que vivir una larga travesía hasta su llegada al poder, solo posible tras su reconversión en el Partido Popular (PP) bajo el liderazgo de José María Aznar.

Pero en esta larga trayectoria de una derecha que parecía condenada a la oposición, existió una importante excepción. En 1983 Coalición Popular ganó las elecciones autonómicas de Cantabria, alcanzando la única mayoría absoluta obtenida por la derecha nacional antes de su refundación. Pese a ello, la I Legislatura de la Asamblea de Cantabria estuvo repleta de conflictos fruto de los propios problemas internos de la derecha, suponiendo el inicio de una “crisis institucionalizada” en la política regional³. La conflictiva situación de esta legislatura ha quedado eclipsada por los posteriores años de gobierno de Juan Hormaechea, controvertida figura que dominó la política autonómica entre 1987 y 1995. Pero los problemas ya se habían manifestado previamente, y es significativa la situación padecida por Coalición Popular durante la I Legislatura (1983-1987), cuando gozaba de una confortable mayoría absoluta que hubiera podido facilitar la situación de la derecha en esta región que, sin embargo, fue la más compleja.

El objetivo de este artículo es analizar la trayectoria de la derecha montañesa durante ese período para identificar los problemas que subyacían tras esa conflictividad. Para ello se iniciará con un breve análisis de la situación de la derecha cántabra durante la Transición, años que asentarán las bases de posteriores conflictos, y así recorrer las diversas crisis padecidas durante la I Legislatura. Para ello se partirá, especialmente, del diverso material hemerográfico y del testimonio de algunos protagonistas, ya que la bibliografía existente ha tendido a centrarse en la historia institucional de la región antes que en la de sus

formaciones políticas⁴. Así pretenden analizarse cada una de las crisis sufridas a lo largo de esa gran “crisis institucionalizada” que fue la historia política de Cantabria durante sus primeros años.

1. LA TRANSICIÓN DE LA DERECHA CÁNTABRA

Al iniciarse la Transición, el espacio de la derecha en la todavía provincia de Santander estaba casi-monopolizado por Unión Democrática Española (UDE), asociación de tendencia reformista y democristiana articulada al amparo del Estatuto de Asociaciones de 1974. Dicha agrupación había sido impulsada, entre otros, por el político santanderino Alfonso Osorio, ministro de la Presidencia en el primer gobierno de la monarquía, y vicepresidente segundo tras la llegada de Adolfo Suárez a la Presidencia en julio de 1976. UDE, influida por el prestigio de Osorio, alcanzó una importante presencia en la región, siendo presidida por Adolfo Pajares, mientras la vicepresidencia recayó en Ambrosio Calzada, carismático alcalde de Cabezón de la Sal y personaje destacado de la política regional durante los primeros años de la autonomía⁵. El resto de formaciones de la derecha regional tuvieron una presencia menor y, mayoritariamente, acabaron unidas en Alianza Popular. La vertebración inicial de AP en la provincia estuvo muy determinada por la influencia y prestigio de notables locales, siendo sus principales impulsores Unión del Pueblo Español (UDPE), Asociación Nacional para el Estudio de Problemas Actuales (ANEP) y, especialmente, Unión Nacional Española (UNE), siendo mínima la aportación de las otras asociaciones que la integraron -Reforma Democrática, Acción Regional, Democracia Social y Acción Democrática Española, que, surgida como escisión de UDE, fue completamente insignificante en una región donde sus bases se mantuvieron leales a la línea más centrista promovida por Osorio⁶. El peso en la AP montañesa de UNE -grupo más integrista de la federación-, así como la inicial incorporación de personalidades procedentes de grupos a

² Powell, Charles, “El principal partido de la oposición y el gobierno largo del PSOE: de Fraga a Aznar”, en Soto, Álvaro y Mateos, Abdón (dirs.), *Historia de la época socialista. España: 1982-1986*, Madrid, Sílex, 2013, p. 390.

³ Bar, Antonio, “La comunidad autónoma de Cantabria: la crisis institucionalizada”, en Moure, Alfonso y Suárez, Manuel (eds.), *De la Montaña a Cantabria: la construcción de una comunidad autónoma*, Santander, Universidad de Cantabria, 1995, pp. 273-312.

⁴ En los estudios relativos a los partidos políticos en Cantabria, véase: Revuelta, Ángel, *La Transición en su laberinto. Crisis económica, transformación social e inestabilidad política en Cantabria (1975-1995)* (Tesis doctoral), Universidad de Cantabria, 2016, pp. 240-301.

⁵ Magaldi, Adrián, “Alfonso Osorio y la Unión Democrática Española (UDE): un proyecto democristiano en transición”, *Aportes*, 97, 2018, pp. 233-266.

⁶ Revuelta, Ángel, *La Transición en su laberinto...*, op. cit., pp. 272-273.

la derecha de AP -Comunión Tradicionalista, Vieja Guardia o Frente Nacional Español-, convirtieron a la inicial delegación santanderina en la más reaccionaria del partido, originando diversos problemas a la dirección nacional⁷. Ello llevó a que el propio Fraga tratara de reducir la influencia de estos sectores y buscara la incorporación de diversas personalidades de la élite local más próximos a la línea marcada desde Madrid. Estas nuevas incorporaciones se integrarían directamente en AP, sin militar en ninguna de sus asociaciones, formando el bautizado Grupo Cero, base fundamental del partido en la provincia⁸.

Con la convocatoria de las primeras elecciones democráticas del 15 de junio de 1977, Osorio puso UDE al servicio del proyecto centrista impulsado por Suárez, dando lugar al nacimiento de UCD. Así ocurrió en Santander, donde Osorio propuso como cabeza de lista a Modesto Piñeiro, a quien había promovido a presidente de la Diputación Provincial. Pero Piñeiro, gracias al prestigio adquirido por este cargo, y en busca de una mayor autonomía política, decidió encabezar la candidatura de AP, lo que permitió a los aliancistas de la región un mayor impulso, ya que determinados sectores de UDE lo siguieron⁹. Cuando fueron celebradas las elecciones, UCD consiguió 3 diputados (50,06% de los votos), el PSOE 1 (26,37%) y AP 1 (14,27%). Los grupos situados en el centro y la derecha habían obtenido un claro triunfo en la provincia, previsible en una región conservadora. Sin embargo, dicho espacio político se había visto dividido ante la primera contienda electoral, una fractura que marcaría sus relaciones durante muchos años. Desde entonces, la confrontación surgida entre los aglutinados en AP y UCD sería el origen de “una absurda rivalidad” que “hizo imposible la creación de una gran fuerza liberal-conservadora hasta finales de los años ochenta”¹⁰.

Celebradas las elecciones, los sectores más conservadores de UCD, entre los cuales figura-

ba Osorio, no tardaron en desilusionarse con el proyecto suarista, al que acusaban de veleidades izquierdistas¹¹. Osorio, seguido por personalidades de la región como Adolfo Pajares, abandonaron UCD para fundar el efímero Partido Demócrata Progresista, con el cual se presentaron en coalición con Fraga a las elecciones de 1979, en un giro de AP hacia el centro-derecha, bajo el nombre de Coalición Democrática¹². Derivado del arrastre de Osorio, su formación alcanzó un especial peso en la derecha regional, frente a los escasos apoyos de la Acción Ciudadana Liberal de Areilza, otro grupo al que Fraga había sumado en un intento de distanciarse de su imagen neofranquista. La llegada de estos grupos coincidió con el abandono de los sectores más integristas, favoreciendo la transición de la derecha hacia posiciones más moderadas. Pese a los cambios, la derecha montañesa obtuvo un pésimo resultado, perdiendo el único diputado obtenido en las previas elecciones. Ello llevó a la disolución del partido de Osorio, cuyos miembros se integraron en las filas aliancistas, donde fueron recibidos con reticencias por una militancia que les reprochó su vieja adscripción a otros partidos. Sin embargo, esos cambios evidenciaron el inicio de un proceso de moderación de la derecha, inserta en una nueva estrategia. Fraga contemplaba la evolución hacia un sistema bipartidista en el que los diferentes grupos del centro-derecha, articulados en torno a AP, se unieran para representar a una supuesta “mayoría natural” de la sociedad española situada frente al centro-izquierda del PSOE¹³. Dicha estrategia se vio reforzada ante las crecientes dificultades de UCD, que despertaron en figuras como Osorio la esperanza de incorporar a los sectores críticos de la formación centrista¹⁴. No obstante, sería la crisis pro-

¹¹ Entrevista a Alfonso Osorio, 8 de abril de 2016.

¹² La derecha regional inició los proyectos de unidad previamente, al margen de los acuerdos de Fraga, constituyendo la Agrupación Independiente de Derechas (AID). Llegadas las elecciones, AID presentaría candidatura al Congreso como marca regional de Coalición Democrática, mientras que al Senado concurrió bajo las siglas de CD. Véase: López, Lourdes, *Alianza Popular: estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)*, Madrid, CIS, 1988, p. 99.

¹³ Powell, Charles, “Alianza Popular y la Transición: la difícil forja de una derecha democrática española”, en Quirosa-Cheyrouze, Rafael (ed.), *Los partidos en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 179.

¹⁴ Carta de Adolfo Pajares a Alfonso Osorio, 16 de enero de 1981: AAO (Archivo Alfonso Osorio). El AAO se encuentra sin clasificar, lo que impide una referencia más detallada.

⁷ Nota interior relativa a la Coordinadora de la Derecha Nacional, *Archivo General de la Administración* (AGA), caja 9.152, carp. 20.

⁸ Río, Miguel Ángel (del), *De la extrema derecha neofranquista a la derecha conservadora: los orígenes de Alianza Popular (1973-1979)* (Tesis doctoral), Universidad Autónoma de Barcelona, 2013, p. 401.

⁹ Modesto Piñeiro y sus seguidores serían parte integrante del denominado Grupo Cero.

¹⁰ Powell, Charles, “El reformismo franquista y la transición democrática: retos y respuestas”, en *Historia y Política*, 18, 2007, p. 81.

vocada por la institucionalización autonómica lo que realmente permitió esa “refundación” de la derecha regional.

A diferencia de otras provincias, Santander no se constituyó como ente preautonómico. Esta peculiaridad llevó a que el procedimiento de construcción de la autonomía solo fuera posible después de la democratización de ayuntamientos y diputaciones, tras las elecciones municipales del 3 de abril de 1979. Fue en el ayuntamiento de Cabezón de la Sal, gobernado por el ucedista Ambrosio Calzada, donde surgió la iniciativa autonómica, posible tras el respaldo de 87 de los 102 municipios de la región, así como de la Diputación Provincial, presidida por el centrista José Antonio Rodríguez. Fue así como las demandas autonómicas fueron aceptadas, elaborándose el Estatuto de Autonomía de Cantabria que, tras ser aprobado por el Congreso, entró en vigor el 1 de febrero de 1982. Sin embargo, en su paso por la cámara baja fue introducida una modificación relevante. En el texto enviado desde Cantabria se contemplaba que, para la etapa provisional hasta las primeras elecciones, el presidente de la Diputación asumiría la presidencia regional. Pero, desde Madrid, el diputado cántabro Justo de las Cuevas y el senador Leandro del Valle, ambos miembros de UCD, eliminaron dicho punto con la pretensión de ser ellos quienes controlarían los nuevos órganos regionales¹⁵.

Cuando se constituyó la asamblea regional provisional, esta se formó a partir de los miembros de la diputación provincial, así como los representantes del Congreso y el Senado por Cantabria. La cámara constó de 34 diputados: 21 por UCD, 11 por el PSOE, 1 por el PRC (Partido Regionalista de Cantabria) y 1 por el PAD (Partido de Acción Democrática, una escisión socialdemócrata de UCD)¹⁶. Justo de las Cuevas y Leandro del Valle llegaron con el propósito de ocupar la presidencia de la cámara y de la diputación regional respectivamente, imponiendo esta decisión al resto de miembros de UCD. Esto fue rechazado por un sector encabezado por José Antonio Rodríguez y Ambrosio Calzada, apartados de la toma de decisión y contrarios a los intentos de imposición de la directiva nacional, lo que dividió UCD en

críticos y oficialistas¹⁷. Así como a escala nacional las diferencias ideológicas hicieron estallar a la formación centrista, la división de la UCD cántabra reflejó unos incipientes “barones regionales” deseosos de autonomía política frente al modelo centralizado del partido. Estas tensiones fueron aprovechadas por el aliancista Adolfo Pajares, quien escribió a Osorio para indicarle que, si se “aprovecha bien el momento, podemos conseguir alguna penetración en el Ente”¹⁸. Osorio entabló contactos con destacados centristas cántabros como Ambrosio Calzada o Juan Hormaechea, alcalde de Santander, que no tardó en abandonar dichas conversaciones al serle ofrecida la dirección de la UCD regional¹⁹. Finalmente, el sector crítico, configurado por 8 de los 21 diputados centristas, firmó el denominado Pacto por Cantabria con PSOE, PRC y PAD, lo que permitió que el crítico Isaac Aja accediera a la presidencia de la Asamblea, mientras José Antonio Rodríguez continuó al frente de la diputación con un gobierno de independientes²⁰. Tras la derrota oficialista, el sector crítico fue expulsado de UCD, esperando AP recoger dichos diputados. Pero los guiños realizados no surtieron efecto. Mientras un escaso número se incorporó a AP, la mayoría de los críticos confluyó en el naciente PDP, aunque tanto Aja como Rodríguez decidieron no incorporarse a las filas democristianas²¹. El PDP de Alzaga se convirtió en una válvula de escape para aquellos sectores conservadores que abandonaban UCD, pero no estaban dispuestos a sumarse a una AP a la que seguían reprochando unos orígenes franquistas, de los cuales ellos se consideraban liberados tras su militancia en el viejo partido de Suárez.

La paralela crisis que UCD venía sufriendo a escala nacional, obligó al entonces presidente, Leopoldo Calvo-Sotelo, a convocar elecciones para el 28 de octubre de 1982. Ante dichos comicios, AP firmó un pacto nacional con el PDP, coalición que no gustó a los aliancistas montañe-

¹⁵ Bar, Antonio, “La comunidad autónoma de Cantabria: proyecto y realidad”, en Suárez, Manuel (ed.), *El perfil de “La Montaña”*, Santander, Calima, 1993, pp. 327-367.

¹⁶ *Alerta*, 17 de febrero de 1982.

¹⁷ Gijón, Víctor, *La trastienda política: de la autonomía al cambio en Cantabria*, Madrid, Editorial Popular, 1983, p. 86.

¹⁸ Carta de Adolfo Pajares a Alfonso Osorio, 22 de febrero de 1982: AAO.

¹⁹ Sanz, Julián, “La Transición, de la Dictadura a la Monarquía Parlamentaria (1975-1982)”, en AA.VV., *Historia de Cantabria. Tomo III*, Santander, Editorial Cantabria, 2007, pp. 57-64.

²⁰ Saiz, José Ramón, *Hacer pueblo, hacer Cantabria*, Santander, Ayalga, 1984, p. 49.

²¹ Saiz, José Ramón, *Así comenzó la autonomía*, Santander, Tantín, 2007, p. 438.

ses, que ya habían mostrado sus reticencias a los incorporados en las elecciones de 1979 y que, ahora, con mayores expectativas electorales, se resistían a ceder puestos a quienes no habían estado en los duros años de “travesía del desierto”. En las filas aliancistas regionales comenzó a configurarse lo que se conoció como el sector histórico, compuesto por aquellos que militaban en el partido desde sus inicios y se negaban a ceder posiciones a unos viejos centristas que, consideraban, solo se acercaban a ellos por intereses electorales. Además, apelaron a la posible desnaturalización de la derecha y a unas supuestas diferencias ideológicas con los recién llegados, aunque desde que la AP montañesa se despojara de sus miembros de origen integrista, había asumido un discurso conservador-liberal que no parecía suponer auténticos obstáculos para la coalición. No dejó de ser significativo que la confrontación no se planteara respecto al programa electoral conjunto, aceptando sin problema lo acordado desde Madrid, sino sobre los puestos que cada formación ocuparía en las listas. Si desde AP consideraban que su histórica militancia aliancista los autorizaba a demandar una mayor presencia electoral, desde el PDP opinaban que su pasado centrista los legitimaba a solicitar una posición destacada al considerarse la garantía de esa moderación de la derecha. La imposición desde la directiva nacional a ceder puestos destacados a miembros del PDP despertó inmediatamente recelos en el presidente regional de AP, Guillermo Gómez, e incluso provocó la dimisión del secretario general, Ricardo García²².

La elaboración de las listas evidenció otro problema: la relación que mantendría AP con las nuevas figuras de prestigio incorporadas como independientes. La posibilidad de que fueran dos independientes, Mateo José Rodríguez y Félix de la Fuente, quienes liderasen las listas regionales, también despertó el rechazo de amplios sectores de AP²³. Fue su amistad con figuras como Alfonso Osorio o Guillermo Gómez, así como su decisión de afiliarse al partido, lo que permitió que fueran aceptados, no sin ciertas reticencias. Cuando se celebraron los comicios, la victoria en Cantabria fue para el PSOE. Los socialistas fueron la fuerza más votada con el 45% de los votos, consiguiendo 3 diputados y 3 senadores. La coalición AP-PDP, pese a no conseguir la ansiada “mayoría natural”, se convirtió en la segunda fuerza más

votada, con un 38,91% de los votos, superando claramente la media nacional (26,36%). Frente a ella se hundía la candidatura de UCD (5,38%), mientras la opción centrista del expresidente Suárez, el CDS (Centro Democrático y Social), tan sólo obtuvo un 5,06%. De este modo, la derecha montañesa consiguió dos diputados, ambos para AP, y un senador, para el democristiano Ambrosio Calzada.

La derecha había conseguido ocupar el lugar deseado en la región y, con la posterior disolución de UCD, sus esperanzas ante las primeras elecciones regionales, convocadas para el 8 de mayo 1983, no hicieron sino aumentar.

2. JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ: EL PRESIDENTE QUE NO PUDO SER

Ante la convocatoria de las primeras elecciones autonómicas, el presidente regional, José Antonio Rodríguez, comenzó a pensar en su posible reelección. Para ello se planteó concurrir por las listas de Coalición Popular, pero ante las posibles dificultades que encontraría con los aliancistas, configuró una Convergencia Cántabra de Independientes (CCI). Esta se trató de una formación de carácter centrista-regionalista que pretendía recoger el apoyo electoral de alcaldes y concejales vinculados a la extinta UCD, los cuales no deseaban formar parte de la derecha articulada en torno a AP²⁴. No obstante, la marca electoral de CP planteaba mayores posibilidades de éxito, y Rodríguez no tardó en lanzar el primer guiño a la coalición conservadora. El 8 de marzo de 1983 aprobó una remodelación de su gabinete en la que nombró dos consejeros del PDP, Félix Hinojal (Trabajo) y Gonzalo Urbano del Castillo (Industria), y otro de AP, Francisco Ignacio de Cáceres (Obras Públicas)²⁵. Pero el sector histórico aliancista no parecía dispuesto a aceptar su candidatura, pues consideraba que al ser el también independiente Juan Hormaechea el candidato de CP a la alcaldía santanderina, ya se habían realizado suficientes concesiones. Para hacer frente a este sector comenzó a constituirse otro grupo en torno al diputado nacional Félix de la Fuente, el cual fue conocido como sector renovador. Dicha renovación no hacía referencia a la ideología sino a la dirección del partido, pues aglutinó a quienes se habían incorporado más tardíamente a las filas aliancistas y se oponían a un sector histórico que monopolizaba la ejecutiva de AP. Además,

²² *El Diario Montañés*, 17 de septiembre de 1982.

²³ Saiz, José Ramón, *Así comenzó la autonomía...*, op. cit., p. 441.

²⁴ *Ibid.*, pp. 477-478.

²⁵ *Ibid.*, p. 467.

los renovadores también padecían esa exclusión cuando se elaboraban las listas electorales de CP, por lo que a pesar de su militancia aliancista compartían con el PDP su oposición a unos históricos reacios a cualquier concesión. Esto llevó a que Félix de la Fuente, en colaboración con los democristianos, se convirtiera en el defensor de la candidatura de José Antonio Rodríguez como forma de debilitar al sector histórico, objetivo que consiguió gracias a su amistad con Fraga y al compromiso de Rodríguez de pasar a militar en AP tras las elecciones²⁶.

Pese a las diferencias personales, su deseo de frenar el más que previsible avance del poder socialista los llevó a mantenerse unidos. Para ello se redactó un programa electoral basado en exigir la cesión de transferencias y que “se nos de lo que nos corresponde en justicia”. Pese a la reciente victoria socialista, CP supo capitalizar el deseo de contar con un gobierno autonómico discrepante al de Madrid, en base al sentimiento de una región que siempre se había sentido la “Cenicienta del norte”²⁷. Esto, unido a un socialismo cántabro que carecía de un líder tan carismático como ocurría a escala nacional, permitió que Coalición Popular venciera con el 44,24% de los votos, lo que se tradujo en una mayoría absoluta de 18 diputados en un parlamento que, durante su I Legislatura, estuvo compuesto por 35 representantes. El PSOE obtuvo 15 diputados (38,63%) y el PRC consiguió 2 (6,76%)²⁸.

La satisfacción de la derecha montañesa no tardó en desaparecer ante las primeras discrepancias. El sector histórico solo recibió la presidencia de la cámara para su presidente Guillermo Gómez, no obteniendo nuevas incorporaciones al ejecutivo regional. José Antonio Rodríguez continuó con un gabinete de independientes, con la única excepción de la permanencia del aliancista Francisco Ignacio de Cáceres, y dos miembros del PDP, Félix Hinojal y Luis del Río. Posteriormente se sumó otro democristiano, José Ramón Sáiz, nombrado secretario del Consejo del Gobierno. Desde AP, partido mayoritario de CP, no sólo se habían visto frustradas sus incorporaciones al

gobierno, sino que se vio cómo el presidente respaldaba de forma clara a los miembros del PDP, socio minoritario de la coalición, a quienes le unía su vieja militancia centrista. Además, la prometida solicitud de ingreso en AP que Rodríguez habría realizado como condición para encabezar las listas no acababa de producirse. Igualmente surgió otro problema con motivo de las tensas relaciones entre Rodríguez y Hormaechea, reelegido alcalde de Santander, debido a los diversos choques por cuestiones urbanísticas que se produjeron entre las instituciones que ambos presidían.

El sector histórico pronto comenzó a ejercer presiones contra Rodríguez con el objetivo de que ampliara la presencia gubernamental de AP. Fue Jesús Díaz, militante de primera hora y portavoz del grupo popular en la asamblea, quien pasó a liderar las demandas del sector histórico. Díaz ambicionaba también la presidencia de AP, vacante desde la dimisión de Gómez al asumir la presidencia de la asamblea. El II Congreso regional de AP fue convocado para el 25 de octubre de 1983 con el propósito de elegir un nuevo presidente. En él se enfrentaría el sector histórico, con Jesús Díaz al frente, y los renovadores de Félix de la Fuente. Además, había surgido un tercer grupo, el denominado “movimiento de bases”, compuesto por afiliados sin puestos directivos que demandaban una mayor participación de la militancia²⁹. Ante las tensiones entre los diversos sectores, la directiva nacional intervino para proponer una candidatura de síntesis liderada por quien fuera cabeza de lista en 1982, Mateo José Rodríguez, quien fue elegido y formó un equipo en el que integró a los diferentes grupos en pugna, esperando diluir las tensiones existentes³⁰.

Solucionados temporalmente los conflictos internos, AP volvió a dirigir sus críticas hacia José Antonio Rodríguez, quien gobernaba de una forma bastante autónoma respecto al grupo parlamentario, y continuaba apoyándose en los miembros del PDP. Por su parte, los democristianos lo venían respaldando “un poco para desgastar a AP y otro poco para sacar el máximo partido del conflicto”, tratando de mejorar, a través del presidente regional, su peso en una coalición en la que siempre vivieron su presencia con un cierto tono vergonzante, desmarcándose de su carácter conservador a la espera de un espacio autónomo en el centro político que, en

²⁶ Ante la decisión de concurrir por CP, la CCI únicamente se presentó en algunos municipios, aunque sus candidatas mostraron su apoyo a José Antonio Rodríguez: *El Diario Montañés*, 17 de marzo de 1983.

²⁷ *Cantabria, ya marcha*, Coalición Popular de Cantabria, 1983.

²⁸ De los 18 diputados iniciales de Coalición Popular, 13 pertenecían a AP, 4 al PDP y 1 figuraba como independiente (el propio José Antonio Rodríguez).

²⁹ *Alerta*, 15 de octubre de 1982.

³⁰ *Alerta*, 30 de octubre de 1983.

un futuro, los permitiera recuperar el electorado de UCD a costa de AP³¹. La difícil relación de AP con José Antonio Rodríguez estalló definitivamente el 1 de diciembre de 1983, cuando destituyó a Cáceres sin previa consulta con el partido ni el grupo parlamentario, aduciendo supuestos planes en materia de urbanismo con los que el consejero trataría de beneficiar a personas del círculo de AP³². Los aliancistas no tardaron en pedir la dimisión de Rodríguez, incluido el sector renovador y quien previamente había sido su principal valedor, Félix de la Fuente. En su momento, este lo había respaldado con un claro carácter instrumental, derivado de las tensiones entre históricos y renovadores, pero lo cierto es que no se había tratado de un auténtico apoyo. La buena relación entre Félix de la Fuente y Juan Hormaechea, enemigo declarado del presidente regional, no hizo sino debilitar la situación de Rodríguez. Hormaechea se encontraba promocionando la figura de su amigo José Luis Vallines, joven diputado renovador que, desde entonces, contó con el apoyo de Félix de la Fuente. En esta situación, AP amenazó con presentar una moción de censura contra el presidente autonómico, por lo que el 3 de marzo de 1984 Rodríguez anunció su dimisión³³. Esto no supuso el final del conflicto, pues históricos y renovadores competirían por ocupar el sillón presidencial.

El candidato apoyado por los renovadores fue Vallines, una figura en ascenso que, sin embargo, el presidente de AP en Cantabria, Mateo José Rodríguez, rechazó frontalmente. Propietario de una importante ganadería, este conocía las críticas que desde el mundo rural existían hacia Vallines, presidente de Canfrisa, un matadero congelador que, en aquel momento, practicaba el cuasi-monopolio en Cantabria. En su opinión, dadas las críticas hacia Vallines por parte de los ganaderos, no era interesante respaldarlo en una región eminentemente rural, pues podría provocar una pérdida de votos³⁴. En su lugar, Rodríguez propuso a Ángel Díaz de Entresotos, secretario primero de la asamblea y que, aun estando más vinculado al sector histórico, no se

había alineado de forma clara hasta entonces³⁵. Ante una AP dividida, para asegurarse el éxito de su propuesta, Rodríguez ofreció a los cuatro diputados del PDP la vicepresidencia autonómica a cambio del apoyo a Díaz de Entresotos. Los democristianos, hasta entonces alineados con los renovadores por el rechazo recibido desde el sector histórico, variaron sus apoyos a cambio de ser recompensados con puestos destacados en el ejecutivo regional. Desde ese momento, el PDP aprovecharía todas las tensiones internas de AP como forma de acrecentar su peso en Coalición Popular y en el gobierno autonómico. Así, cuando el grupo parlamentario se reunió para votar al sucesor, Díaz de Entresotos fue respaldado con 12 votos a favor, 2 abstenciones y 4 ausencias de miembros del sector renovador, que, encabezados por Vallines, criticaron la operación realizada por Mateo José Rodríguez y decidieron pasar el grupo mixto. Esto dejó al grupo popular en minoría y con posibilidad de perder la votación, por lo que empezó a plantearse un posible adelanto electoral³⁶. Sin embargo, tras los contactos establecidos entre Fraga y Vallines, los cuatro diputados críticos aceptaron votar a favor, y el propio expresidente regional, José Antonio Rodríguez, optó por abstenerse. Ángel Díaz de Entresotos fue nombrado presidente el 18 de marzo de 1984³⁷.

3. LA FALLIDA SOLUCIÓN DE DÍAZ DE ENTRESOTOS

El nombramiento de Díaz de Entresotos persiguió dejar atrás las tensiones que se habían mantenido hasta entonces. Mientras el PDP conservó los tres miembros en el gobierno y asumió la vicepresidencia para su líder regional, Ambrosio Calzada; AP consiguió avances significativos al hacerse con la presidencia autonómica y lograr que diferentes consejerías fueran asumidas por hombres procedentes de sus filas. Sin embargo, pronto demostraría ser una solución fallida debido a la falta de liderazgo del propio Díaz de Entresotos³⁸.

La primera crisis llegó tan solo unos meses después de su acceso a la presidencia, cuando, el 25 de agosto de 1984, fue suprimida la secretaría de

³¹ Bar, Antonio, "La comunidad autónoma de Cantabria...", op. cit., pp. 273-312.

³² *La Gaceta del Norte (Santander)*, 9 de diciembre de 1983.

³³ *El Diario Montañés*, 12 de enero de 1984.

³⁴ Gijón, Víctor, y Cicero, Isidro, *El laberinto cántabro*, Santander, Calima, 1991, p. 269.

³⁵ Garrido, Aurora (dir.), *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Cantabria (1902-2002)*, Santander, Parlamento de Cantabria, 2003, p. 427.

³⁶ *El Diario Montañés*, 8 de marzo de 1984.

³⁷ *El Diario Montañés*, 20 de marzo de 1984.

³⁸ Gijón, Víctor, y Cicero, Isidro, *El laberinto cántabro...*, op. cit., p. 265.

Consejo del Gobierno, ocupada por el democristiano José Ramón Sáiz. Esta cartera había sido polémica desde su creación por parte del anterior presidente, concebida con el fin de apoyarlo en sus disputas con AP y constituida a través de unos procedimientos poco claros, pues había sido el propio Sáiz quien redactó el decreto de su nombramiento³⁹. Tras suprimirse dicho cargo, el PDP regional amenazó con abandonar el gobierno y pasar al grupo mixto⁴⁰. Esto obligó a que, el 2 de septiembre, los secretarios nacionales de AP, Jorge Verstryngge, y PDP, Julen Guimón, acudieran a Cantabria para reconducir la situación, consiguiendo que los líderes regionales llegaran a un acuerdo, según el cual, el PDP recuperaría la mayor parte de las competencias de la suprimida secretaría a cambio de mantener la coalición intacta⁴¹.

Igualmente, los conflictos en el seno de AP no se habían solucionado tras la designación de Díaz de Entresotos, que, acorde con su propia biografía, acabó inclinándose hacia el sector histórico, cuyos miembros habían sido sus principales valedores en el camino a la presidencia regional. Por otro lado, la intromisión de Hormaechea en el seno del partido cada vez fue mayor, pues, consciente de las debilidades del gobierno regional, empezó a plantearse la posibilidad de concurrir a las elecciones autonómicas de 1987. Para ello encontró el apoyo del sector renovador, gracias a su amistad con José Luis Vallines y Félix de la Fuente. Pese a sus constantes polémicas, Hormaechea se trataba de una figura lo suficientemente mediática como para garantizar la victoria y permitir a los renovadores llegar al gobierno e imponerse en el control del partido. Si Hormaechea encontró en los renovadores la forma de facilitar su llegada a la presidencia, estos concibieron al entonces alcalde de Santander como la figura que les permitiría fortalecerse en el partido. Renovadores y Hormaechea vieron en la mutua colaboración la forma de alcanzar sus respectivos objetivos. La disputa entre ambos sectores se planteó en el III Congreso regional de AP, convocado para el 28 de septiembre de 1985. El sector histórico presentó a Jesús Díaz como aspirante, mientras los renovadores contaron con la candidatura de José Luis Vallines. Pero en la disputa entre ambos subyacía otro enfrentamiento. Como acertadamente apuntó la prensa regional:

“Los nombres, aquí y ahora, son Vallines y Jesús Díaz. Pero la verdad [...] se trata de algo superior. La lucha por la presidencia. Y los nombres, teóricamente, son Entresotos y el alcalde Hormaechea”⁴².

Aunque Vallines parecía contar con el apoyo de un mayor número de altos cargos, Díaz lucía el *pedigree* de veterano alianquista, lo que le sirvió para hacer una importante campaña entre los 778 compromisarios que designarían al nuevo presidente de AP⁴³. La fecha de afiliación de los dos aspirantes acabó convirtiéndose en uno de los ejes del congreso, permitiendo a Díaz alcanzar la victoria con el apoyo de 422 votos, frente a los 353 de Vallines, registrándose 3 votos en blanco⁴⁴. Con la victoria de Díaz, el sector histórico quedó reforzado e, igualmente, Díaz de Entresotos se vio fortalecido frente al órdago lanzado por Hormaechea. El propio Jesús Díaz, acorde con lo que venía siendo habitual en el sector histórico, manifestó públicamente su rechazo a la inclusión de un independiente al frente de las listas de CP, lo que invalidaba la posible candidatura de Hormaechea⁴⁵.

Los renovadores no se mostraron dispuestos a aceptar este resultado. Su objetivo había sido controlar el partido a través de su presidencia, e imposibilitada dicha opción decidieron intentarlo a través del grupo parlamentario. En esta operación encontraron el apoyo de los diputados democristianos, dispuestos a “dejarse utilizar” nuevamente a cambio de futuras recompensas en las listas electorales. Esto permitió que Vallines pudiera atraerse el apoyo de los cuatro diputados democristianos, así como del expresidente Rodríguez, que, junto a los representantes renovadores, permitieron que fuera elegido portavoz del grupo popular, apartando de dicho cargo a Jesús Díaz⁴⁶. Tras este suceso, Díaz de Entresotos reaccionó destituyendo a Calzada de su cargo de vicepresidente, lo que provocó que este volviera a amenazar con romper la coalición. Además, hizo circular rumores según los cuales tendría en su poder pruebas documentales sobre la incorrección en el manejo de las riendas del gobierno y el destino de fondos públicos para gastos

³⁹ *Alerta*, 23 de agosto de 1984.

⁴⁰ *El País*, 25 de agosto de 1984.

⁴¹ *El País*, 3 de septiembre de 1984.

⁴² *El Diario Montañés*, 25 de septiembre de 1985.

⁴³ *Alerta*, 28 de septiembre de 1985.

⁴⁴ *El Diario Montañés*, 29 de septiembre de 1985.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *El Diario Montañés*, 27 de octubre de 1985.

personales, las cuales pretendía usar para chantajear al presidente⁴⁷.

Si el nombramiento de Vallines como portavoz había sacudido la relación entre los partidos de la coalición, la situación fue igualmente conflictiva en el seno de AP. La ejecutiva ordenó a los renovadores dar marcha atrás bajo amenaza de abrirlos expediente, pero estos parecían negarse. El enfrentamiento entre ambos sectores llegó a sus máximos niveles cuando Vallines y Díaz, considerándose ambos legítimos portavoces, convocaron al grupo parlamentario popular a la misma hora. Se trató de una prueba de fuerza para calibrar los apoyos reales de que disponía cada uno dentro del grupo. Díaz esperaba que la amenaza de sanciones hubiera servido a diputados renovadores a retractarse, pero, cuando la reunión fue celebrada, 10 diputados acudieron al llamamiento de Vallines y tan solo 7 al de Díaz, evidenciando la derrota del sector histórico⁴⁸. Fueron los presidentes nacionales de AP, Manuel Fraga, y del PDP, Óscar Alzaga, quienes debieron intervenir para poner fin al conflicto. En el acuerdo sellado entre ambos, Vallines mantendría la portavocía parlamentaria, mientras Calzada era apartado de la vicepresidencia que, sin embargo, sería conservada por el PDP, siendo nombrado para dicho cargo Lucas Martínez⁴⁹.

Parecía que la crisis se había solucionado, pero muchos deducían que se trataba solamente de otro paréntesis. Como señalaba el diputado aliancista Adolfo Pajares, la situación hacía que fuera “difícil saber qué ocurriría cada día, cada pleno”⁵⁰. También Verstrynge hacía mención en sus memorias a la dificultad de reconducir la situación de Coalición Popular en Cantabria, donde “el caos era tal que incluso el bisturí de las expulsiones hubiera sido inútil”, siendo imposible templar ánimos en unos “durísimos enfrentamientos” tras los que únicamente había unos políticos “que se disputaban el poder”⁵¹. En todos sus choques nunca hubo una discusión sobre la ideología o la gestión gubernamental, sino un constante problema de ambiciones por hacerse con el control de la derecha y, por ende, del gobierno autonómico. Además, actuaban como pequeñas camarillas sin un liderazgo con capaci-

dad de imponerse, principalmente configuradas por los vínculos creados por sus viejas militancias durante la Transición. Así, el estallido de una nueva crisis era más que previsible y no tardaría en llegar, suponiendo, en este caso, la ruptura definitiva de Coalición Popular en Cantabria al fallar en el único factor que los mantenía unidos: su oposición al PSOE.

4. LAS CONVULSAS ELECCIONES DE 1986

El 21 de abril de 1986, Felipe González adelantó las elecciones generales al 22 de junio. Ante la llamada a las urnas, la ejecutiva cántabra de AP postuló a su presidente, Jesús Díaz, como cabeza de lista, pero no tardó en ser apartado. Desde Madrid surgió el nombre del vicepresidente nacional de AP, Alfonso Osorio, quien debido a los problemas para ocupar un lugar destacado en las listas madrileñas optó por concurrir por su tierra. Junto a las motivaciones del propio Osorio se encontraban nuevamente los intereses del sector renovador y Juan Hormaechea. Como apuntaban medios regionales, a Hormaechea:

“Le falta para lograr tranquilamente la nominación como supercandidato a la presidencia del Gobierno regional en los comicios del próximo año un valedor con cargo en la región e influencia en Madrid. Osorio [...] era el seguro que Hormaechea necesitaba”⁵².

Además, Osorio también formaba parte de aquellos miembros del partido que se integraron más tardíamente en AP, por lo que, a pesar de su prestigio debido a los cargos ejercidos durante la transición, no había quien dudara en recordarle su inicial vinculación a Suárez y la UCD, o cómo al acercarse a Fraga no se incorporó directamente en AP, sino que previamente creó su propio partido. Ese rechazo le hacía identificarse con los renovadores, que no dudaron en apelar a él para fortalecer su posición, así como para asegurar el apoyo directo a Hormaechea. Su nombre fue igualmente respaldado por el resto de formaciones de la coalición, concedoras de su posición favorable a normalizar la relación con los otros partidos integrantes de CP. A eso se unían cuestiones como la amistad entre Osorio y el dirigente del PDP, Ambrosio Calzada, desde los años en que ambos militaran en UDE. El sector histórico acató el nombramiento de Osorio para encabe-

⁴⁷ *El Diario Montañés*, 21 de noviembre de 1985.

⁴⁸ *El Diario Montañés*, 10 de diciembre de 1985.

⁴⁹ Informe de Régimen Interno, AP Cantabria: AAO.

⁵⁰ Pajares, Adolfo, *Vivencias*, Cantabria, Montañas de Papel, 2012, p. 176.

⁵¹ Verstrynge, Jorge, *Memorias de un maldito*. Barcelona, Grijalbo, 1999, pp. 163-164.

⁵² *Alerta*, 2 de mayo de 1986.

zar la lista al Congreso, con la esperanza de que Jesús Díaz ocupara el segundo puesto.

Al llegar a la región, Osorio decidió elaborar la lista electoral sin atender a las demandas de la ejecutiva regional, incluyendo en ella una importante presencia de renovadores y personas del entorno de Hormaechea. Jesús Díaz fue trasladado a la lista del Senado, donde cada uno de los tres candidatos pertenecería a uno de los partidos de la coalición: Jesús Díaz por AP, Ambrosio Calzada por el PDP y Leandro del Valle por el Partido Liberal (PL), nombre con el que pasó a conocerse a una refundada Unión Liberal. Esta propuesta fue inmediatamente rechazada por Leandro del Valle, quien se negó a concurrir en la lista al Senado junto a Calzada, puesto que en caso de que la coalición conservadora no fuera la fuerza más votada en la región, solamente uno de los tres llegaría a la cámara alta. Leandro del Valle mostraba su desconfianza hacia las posibles estrategias del político democristiano, ya que había sido este quien, en 1982, consiguiera frenar sus aspiraciones a la presidencia regional. Esto provocó que los liberales cántabros decidieran no concurrir, siendo su puesto otorgado al aliancista José Antonio Arce⁵³. Mayores reparos se mostraron desde la ejecutiva aliancista regional, controlada por el sector histórico, que demandó cambios bajo la amenaza de formar una candidatura independiente u ofrecerse al PRD (Partido Reformista Democrático) de Miquel Roca. Dicha “amenaza” evidencia nuevamente cómo las tensiones eran fruto, ante todo, no de un conflicto ideológico sino de simples ambiciones políticas enfrentadas, pues resultaba llamativo que los miembros del sector histórico, vinculados a AP desde unos tiempos en que había sido más conservadora, estuvieran dispuestas a pasar en bloque a una formación liberal que pretendía recuperar el espíritu centrista perdido tras la disolución de UCD⁵⁴. No obstante, dicha amenaza no llegó a cumplirse ante el temor a que la división de la derecha facilitara la victoria socialista, por lo que, tras la intervención de la ejecutiva nacional, Osorio logró imponer su lista.

Iniciada la campaña se evidenciaron esas rivalidades entre sectores, participando en unos actos Osorio con los renovadores, mientras en otros actuó un sector histórico centrado en la campaña de Díaz al Senado. Incluso, en ciertos momentos, Osorio realizó una campaña en ma-

yor colaboración con Calzada y el PDP que con los dirigentes aliancistas⁵⁵. La campaña de CP estuvo dominada por estas divisiones, llegando a sus máximos niveles cuando se conoció la distribución por parte de Jesús Díaz de papeletas al Senado en las que solo se marcaba su nombre, tratando de conseguir un mayor margen frente a los votos que pudiera alcanzar Calzada⁵⁶. Cuando tuvieron lugar las elecciones, CP quedó en segundo lugar (34,06% de los votos) frente a la victoria de un PSOE (44,24%) que, en las elecciones nacionales, seguía obteniendo amplios resultados gracias al liderazgo de González. Además, el CDS obtuvo un buen resultado (12,96%) con un Suárez en ascenso. La derecha solo consiguió en Cantabria dos diputados y un senador, que fue para el presidente de AP, Jesús Díaz. Esto supuso una derrota para democristianos y renovadores, pero, especialmente, para la operación ideada por Hormaechea. Los resultados fueron igualmente decepcionantes para la coalición a escala nacional, estancada en el resultado obtenido en la previa convocatoria. Desde el PDP surgieron voces que apostaron por romper la relación con AP, y el propio Alzaga decidió el pase de sus diputados y senadores al grupo mixto, poniendo con ello fin al sueño de la “mayoría natural” de Fraga⁵⁷. Alzaga, ante el ascenso de Suárez, pareció retomar el interés por el centro político, desmarcándose del carácter conservador de AP. En un mismo sentido se manifestó Calzada, quien señaló que el PDP debía “encontrar su propia identidad” y marcar distancias con una AP “liberal conservadora” que contrastaría con el estilo “populista y progresista” del PDP⁵⁸. Pese a dichas apelaciones ideológicas, en realidad existía un creciente sentimiento de frustración ante un Fraga incapaz de hacerse con el poder y una AP que, a la vista de la experiencia cántabra, siempre iba a condenar a los democristianos a un segundo plano. Frente a ello se buscaba una mayor autonomía política pues, con los 21 diputados conseguidos por el PDP en el Congreso, pretendían actuar como tercera fuerza nacional y aproximarse hacia un centro en el cual creían tener mayor fortaleza que el CDS.

Las tensiones generadas en Cantabria estallaron definitivamente con motivo del nombramiento

⁵³ *Alerta*, 9 de mayo de 1986.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ Entrevista a Alfonso Osorio, 6 de mayo de 2016.

⁵⁶ *Alerta*, 30 de noviembre de 1986.

⁵⁷ Penella, Manuel, *Los orígenes y la evolución del Partido Popular. Tomo II*, Salamanca, Caja Duero, 2005, p. 840.

⁵⁸ *Alerta*, 25 de junio de 1986.

del senador autonómico por la Asamblea regional, donde el grupo popular disponía de una clara mayoría que, supuestamente, la permitiría ser quien lo designara sin mayores conflictos⁵⁹. Pero pronto surgieron tres aspirantes: Ambrosio Calzada por el PDP, Roberto Bedoya por los renovadores de AP, y Federico Santamaría apoyado por los históricos, aunque su dimisión como diputado por motivos personales inclinó todo el voto aliancista hacia Bedoya, anulando las posibilidades de Calzada. Esto provocó que, como señal de protesta, el PDP abandonara la asamblea el día de la votación, lo que dejó a los populares en minoría y permitió que fuera elegido el candidato promovido por el PSOE⁶⁰. Desde AP no se tardó en pedir que los democristianos fueran apartados del gobierno. Su principal promotor fue Vallines, quien curiosamente había accedido a la presidencia del grupo parlamentario gracias al PDP⁶¹. Pero esa relación siempre había sido interesada, un simple instrumento para hacer frente al sector histórico. Sin embargo, en esta ocasión la actitud del PDP dañaba seriamente al sector renovador, ya no solo en perjuicio de los históricos, sino directamente de los socialistas. Por primera vez, todo AP estaba en contra del PDP, por lo que, el 25 de julio, Díaz de Entresotos destituyó a los tres democristianos que ocupaban cargos en la ejecutiva regional, lo que provocó que el PDP pasara al grupo mixto⁶².

Después de numerosas crisis, los conflictos entre ambos partidos habían supuesto la ruptura de la coalición, poniendo en crisis la estabilidad del gobierno autonómico, por lo que nuevamente fue necesaria la intervención de Madrid. Fraga cesó a Jesús Díaz como presidente de AP, convencido por Osorio, claramente alineado con los renovadores, de que su actitud durante la campaña había sido clave en el fracaso electoral regional, constituyendo en su lugar una gestora controlada por renovadores⁶³. Por su parte, Alzaga también designó una gestora a cuyo frente

colocó al expresidente José Antonio Rodríguez, quien siempre había mantenido unos especiales vínculos con el PDP. Asimismo, Alzaga abrió un expediente disciplinario a los diputados que se habían ausentado de la votación y manifestó que, pese a los conflictos, el PDP contribuiría “a mantener la gobernabilidad”, aunque lamentaba que los democristianos hubieran sido apartados del gobierno⁶⁴. Las elecciones de 1986 habían hecho estallar de forma definitiva el gobierno de Coalición Popular en Cantabria, así como las ejecutivas de sus dos principales partidos.

5. LA BATALLA FINAL DE HORMAECHEA: EL CAMINO A LAS ELECCIONES DE 1987

Como escribía el periodista Víctor Gijón, “la derecha, cuando tiene problemas de unificación, los combate creando más formaciones políticas”⁶⁵. Eso fue lo que sucedió después de la crisis poselectoral.

En el PDP, José Antonio Rodríguez quedó al frente del partido, comenzando una renovación interna en la que colocó a hombres de su confianza en puestos clave. Igualmente atrajo a diversas figuras de la antigua Convergencia Cántabra de Independientes, provocando que alcaldes del PDP, temerosos de verse desplazados por los recién llegados, se acercaran a AP. En esos momentos, la formación aliancista estaba controlada por una gestora en manos de renovadores que, a cambio de su apoyo, les garantizaba mayores opciones de futuro⁶⁶. Otro importante número de críticos con el nombramiento de Rodríguez decidió fundar el Partido Popular de Cantabria (PPC) y, aunque la comisión ejecutiva del PDP decidió sobreeser los expedientes disciplinarios abiertos a los diputados regionales, estos ya habían tomado la decisión de alejarse del PDP y militar en el PPC. No obstante, este partido no concurriría a las elecciones autonómicas y solo se presentó en algunos municipios⁶⁷. Por su parte, el PDP decidió acudir a las urnas en solitario, con José Antonio Rodríguez como candidato.

Mientras, la comisión gestora de AP convocó un congreso extraordinario para el 8 de noviembre. Los renovadores promovieron a la presidencia a Bedoya, pues la derrota de su candidatura al Senado había servido para crear una cierta unidad aliancista en torno a su persona. Apoyado por la

⁵⁹ Pese a la división de Coalición Popular tras su resultado electoral, inicialmente los grupos parlamentarios autonómicos se mantendrían unidos.

⁶⁰ *El Diario Montañés*, 12 de julio de 1986.

⁶¹ *Alerta*, 17 de julio de 1986.

⁶² El Grupo Mixto pasó a estar compuesto por cuatro miembros del PDP, así como dos diputados que habían abandonado las filas socialistas: Barcelona, Javier, “La evolución política de la Cantabria autonómica”, en Suárez, Manuel (dir.), *Historia de Cantabria*, Vol. 3, Santander, Editorial Cantabria, 2007, pp. 169-184.

⁶³ *El País*, 16 de julio de 1986.

⁶⁴ *Alerta*, 30 de julio de 1986.

⁶⁵ *Alerta*, 25 de septiembre de 1986.

⁶⁶ *Ibid.*

⁶⁷ *El Diario Montañés*, 9 de noviembre de 1986.

ejecutiva nacional, Bedoya logró configurar una lista de síntesis con miembros tanto del sector renovar como histórico, muchos de los cuales, viendo sus crecientes respaldos, decidieron iniciar un acercamiento a este como mejor garantía para su futuro político. Un reducido grupo de históricos, encabezado por Jesús Díaz, rechazó apoyarlo y presentó su propia candidatura. No obstante, sus respaldos fueron mínimos, viéndose obligado a incluir en su lista a miembros del sector histórico que habían preferido concurrir con Bedoya. Cuando finalmente se celebró el congreso, Bedoya se alzó con una amplia mayoría y los renovadores consiguieron hacerse con el control del partido⁶⁸. Tras el triunfo renovador, Hormaechea declaró su satisfacción con el resultado y anunció que se estaban dando los requisitos necesarios para “optar a la Presidencia autonómica” por AP⁶⁹. Por su parte, el presidente regional, Ángel Díaz de Entresotos, comenzó a ver frustradas sus esperanzas de optar a la reelección. Pero como venía siendo habitual, un nuevo acontecimiento volvió a generar incertidumbre, aunque, en esta ocasión, los problemas surgieron en Madrid.

El 2 de diciembre de 1986, Fraga anunció su dimisión como presidente de AP tras los malos resultados cosechados en las elecciones vascas. Miguel Herrero de Miñón asumió un control interino de la formación, pero debía elegirse un sucesor, para lo cual se convocó un congreso extraordinario los días 7 y 8 de febrero de 1987. La lucha por el cargo generó una dura competición entre las candidaturas de Miguel Herrero de Miñón y Antonio Hernández Mancha, con diferentes concepciones sobre el proyecto y la articulación del partido. Mientras Herrero de Miñón era partidario de abandonar la política de “moderación por agregación” y consolidar AP como partido único de la derecha, lo que le había llevado a romper con los liberales; Hernández Mancha se mostraba proclive a crear “una constelación de partidos de centro derecha” aglutinados en torno a una AP que capitanearía una confederación donde también podrían incluirse independientes de valor⁷⁰. Esta división se trasladó a la política cántabra. El sector histórico, alineado con Díaz de Entresotos, observó en la candidatura de Herrero de Miñón la única posibilidad de imponerse a los renovadores y, aunque Herrero

no se tratase de un militante de primera hora, su defensa de las siglas le valió igualmente su simpatía. Por su parte, los renovadores se inclinaron por Hernández Mancha como forma de consolidar su proyecto y asegurar la candidatura de un independiente como Hormaechea. Con el objetivo de asegurar su victoria, el comité electoral regional de AP fue convocado con urgencia para votar a Hormaechea como candidato antes de que el congreso fuera celebrado, siendo aprobada su candidatura⁷¹. Los liberales cántabros de Leandro del Valle también mostraron su apoyo a Hormaechea, con quien Valle mantenía una cierta amistad desde los tiempos de UCD. El propio grupo parlamentario popular respaldó la candidatura de Hormaechea, con las únicas excepciones de Jesús Díaz y Ángel Díaz de Entresotos. Las numerosas crisis vividas por la derecha regional habían provocado que, incluso, muchos aliancistas históricos se convencieran de que la forma de superar sus propias diferencias era apostando por una figura mediática que asegurase la victoria, la cual parecía representar el liderazgo carismático y populista de Hormaechea⁷². En esta situación, Díaz de Entresotos viajó a Madrid para tratar de frenar la candidatura de Hormaechea ante el todavía interino Herrero de Miñón. Al conocer esto, Bedoya se dirigió igualmente a Madrid, en su caso para forzar el apoyo a Hormaechea. Herrero de Miñón prometió a Díaz de Entresotos que no se tomarían decisiones antes del congreso, mientras que se negó a recibir a Bedoya, de quien conocía su apuesta por Hernández Mancha. Bedoya consiguió, en cambio, reunirse con José Manuel Romay Becaría, presidente del Comité Electoral Nacional, y con Alberto Ruiz-Gallardón, secretario general de AP⁷³. Esta reunión, unida a la actuación de Osorio en favor de Hormaechea, permitió que la candidatura del todavía alcalde santanderino fuera aceptada⁷⁴. La posterior victoria de Hernández Mancha confirmó dicha candidatura.

El alcalde de Santander había conseguido ser nombrado candidato, no sin un último problema. Hormaechea expresó su intención de ser cabeza de lista tanto al gobierno autonómico como al consistorio santanderino. La razón subyacía en que las encuestas encargadas indicaban que su

⁶⁸ *El Diario Montañés*, 10 de noviembre de 1986.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ Powell, Charles, “El principal partido de la oposición...”, *op. cit.*, p. 397.

⁷¹ *Alerta*, 26 de enero de 1987.

⁷² Revuelta, Ángel, *La Transición en su laberinto...*, *op. cit.*, p. 9.

⁷³ *Alerta*, 22 de enero de 1987. Entrevista a Miguel Herrero de Miñón (5 de abril de 2017)

⁷⁴ *Alerta*, 30 de enero de 1987.

candidatura en Santander conseguiría una sólida mayoría absoluta, mientras que en la Asamblea regional existía la posibilidad de que la mayoría conseguida en los anteriores comicios se perdiera. La candidatura en solitario de José Antonio Rodríguez por el PDP, aun estando desde AP en la certeza de que no obtendría ningún diputado, se temía que restara algún voto e impidiera reválidar la mayoría absoluta⁷⁵. Además, el aumento que se había aprobado de 35 a 39 diputados en la Asamblea podría ser contraproducente para los aliancistas. Finalmente, Hormaechea accedió a ser únicamente candidato a la presidencia regional. Cuando el 10 de junio de 1987 se celebraron las elecciones, AP consiguió una amplia victoria con un 41,82% de los votos. El PDP tan sólo obtuvo un 2,39%, sin ninguna posibilidad de alcanzar representación. AP consiguió 19 diputados, uno más que en los anteriores comicios, aunque, debido al cambio en el número de miembros de la cámara, perdió la mayoría absoluta. El PSOE descendió hasta los 13 diputados (29,89%), el PRC obtuvo 5 representantes (13%) y el CDS entró en la asamblea con 2 (6,66%). Los conservadores, pese a su bache de las elecciones generales, conseguían mantener una amplia mayoría frente al resto de partidos regionales.

Hormaechea, nombrado presidente gracias a la abstención del CDS, inició una nueva época en la historia regional que, sin embargo, estaría repleta de nuevas y constantes crisis durante muchos años. Pero, en este caso, ya no sería virtud a los problemas en el seno de la derecha, sino por la difícil personalidad del nuevo presidente⁷⁶.

CONCLUSIONES

La convulsa historia de la política cántabra durante su I Legislatura, pese a contar con un gobierno de Coalición Popular con mayoría absoluta, es buen reflejo de los problemas padecidos por la derecha durante los años ochenta. Fruto de sus dificultades internas, durante los primeros cinco años de autonomía se sucedieron hasta 13 gabinetes diferentes y la inestabilidad de la(s) derecha(s) acabó conllevando la debilidad de la

propia autonomía. Pero ¿cuáles fueron las causas de esas tensiones?

Después de relatar de forma detallada cada una de las crisis que se sucedieron, resulta visible que, en ninguna ocasión, la confrontación se motivó por razones ideológicas o derivadas de la propia gestión gubernamental. Aunque la inicial imagen reaccionaria de la AP montañesa pudiera hacer creer en posibles diferencias de carácter doctrinal, la realidad era que para 1982 el partido ya se había desprovisto de dichos sectores y, al igual que en el resto de España, había evolucionado hacia unas posiciones liberal-conservadoras. El auténtico problema surgió cuando, al asentarse un nuevo escenario político, se vieron definitivamente obligados a convivir los diferentes sectores en que se había dividido la derecha durante la Transición. Las autopercepciones y percepciones del otro pesaron durante toda la década de los 80, pues, mientras los sectores originarios de AP consideraban que su militancia histórica los legitimaba a ocupar mayores puestos, los incorporados más tardíamente interpretaban que era su adhesión lo que contribuía a centrar la imagen de la derecha y convertirla en una auténtica alternativa. De esta forma, lo que subyacía era el interés por alcanzar puestos destacados por parte de los diferentes grupos en que se dividió la derecha regional, acrecentados crisis tras crisis hasta transformarse en una lucha descarnada por el poder. Unos intereses personalistas que el acceso al gobierno no hizo sino aumentar, pues ya no solo estaba en disputa el liderazgo de la derecha sino del poder. Esta división se plasmó entre sectores de AP, pero, especialmente, con un PDP que vivía con ciertos reparos su colaboración con los aliancistas. La única razón por la que no decidieron seguir caminos diferentes en sus estrategias fue el objetivo común de frenar al PSOE, estallando la coalición en 1986 cuando se hizo evidente que esa unidad no resultaba rentable ni segura, por lo que decidieron plantearse estrategias separadas.

Esas mismas disputas personalistas se planteaban a escala nacional, con una salvedad respecto a Cantabria. En la región existían muchos potenciales líderes, pero ninguno con suficiente fuerza como para imponerse, de forma diferente a como ocurría con Fraga a escala nacional que, si bien demostró tener un “techo”, fue reconocido como líder hasta 1986. Ese factor personalista hizo que los choques solo cesaran cuando surgió una figura aceptada mayoritariamente como líder, Juan Hormaechea. La derecha cántabra pa-

⁷⁵ Encuesta de diciembre de 1986. Análisis de resultados de AP: AAO.

⁷⁶ Sobre los años de gobierno de Hormaechea, véase: Magaldi, Adrián, “La crisis de un proyecto autonómico: la larga Transición de Cantabria (1975-1995)”, en Martos, Emilia, Quirosa-Cheyrouze, Rafael y Sabio, Alberto (coords.), *40 años de ayuntamientos y autonomías en España*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2019, pp. 236-257.

recía haber encontrado su salida y la división que padecía debido a su militancia en la transición desapareció en 1987, del mismo modo que a escala nacional comenzó a disolverse con el abandono de Fraga y culminó con la llegada de Aznar. El problema en la región surgiría cuando la forma de gobernar de Hormaechea generó nuevas tensiones, pero la división en la derecha ya no se debía a esas ambiciones de poder y recelos prolongados desde la Transición, los cuales habían sido la razón de la conflictiva política regional durante sus primeros años de autonomía.